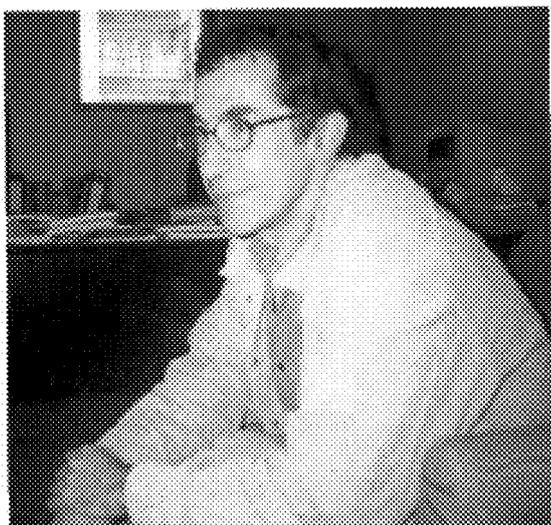


# Guillermo Sánchez

Director de la Biblioteca Universitaria de la Universidad Pública de Navarra



Guillermo Sánchez se licenció en Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid. Fruto de esos años fue el libro *Guerra a Dios, a la tisis y a los reyes: Francisco Suñer Capdevila, una propuesta materialista para la segunda mitad del siglo XIX español* (Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1987). Tras sacar las oposiciones de facultativo, trabaja en el Proyecto de Biblioteca Nacional de Préstamo (mayo 1986-junio 1987). Ha sido director de la Biblioteca Universitaria de la Universidad de Cantabria y, desde febrero de 1991, de la Biblioteca Universitaria de la joven Universidad Pública de Navarra.

**Como antiguo director de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria, y desde 1991 de la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, estás en una buena posición para opinar sobre si es posible crear un sistema de bibliotecas sin contemplar la existencia de bibliotecas escolares. Si no se ha tenido la necesidad de recurrir a la documentación en el momento de cursar la educación primaria y secundaria, ¿cómo se crea esa necesidad en la universidad? ¿No es participar de un modo de pensamiento mágico creer que las prácticas documentales y la necesidad de recurrir a distintas fuentes documentales se generan espontáneamente?**

Creo que hay una tendencia acusada entre los profesionales de la biblioteconomía y de la documentación en España en la que reclamar la dotación de bibliotecas escolares no es una necesidad que se justifica a sí misma, sino un modo de contribuir a justificar la dotación de más y mejores bibliotecas públicas o bibliotecas universitarias. Eso me parece demencial. Hay un problema de origen que es cultural y que, desde luego, tiene más de dos siglos de historia. En España nunca ha habido una idea de la cultura en

relación con el beneficio de la persona. La idea anglosajona y continental de formarse a sí mismo, de la autoformación, no ha existido en España, donde las bibliotecas nacen como organismos de beneficencia, y casi lo mismo sucede con el derecho a la educación. En los países anglosajones, escandinavos y germanos nace como la necesidad de que la persona sea su propio dueño. Aquí, en cambio, no se entiende que una persona tenga que ser dueña de sí misma, y si eso es así, tal como creo, tampoco se entenderá que un elemento fundamental para ello sea la información, en su sentido más amplio. Por eso en España se funciona con una cultura de libro de texto, y a partir de ahí se establecen los intereses económicos, pues no olvidemos que al año se mueven cerca de 100.000 millones de pesetas en ese mercado.

La docencia en España, en todos los niveles educativos, está contemplada, más que como una formación de personas, como una impartición del conocimiento existente, y eso, poco más o menos, es ser un libro de texto vivo. No es ayudar a la persona a que se introduzca en un ámbito del conocimiento. Desde ese punto de vista, si el funcionamiento del concepto de educación es de ese tenor, y culturalmente en España creo que es

así, está claro por qué no hay bibliotecas escolares, ni bibliotecas públicas, ni sistemas de bibliotecas, y por qué se funciona con libros de texto. Desde las bibliotecas no se puede cambiar, es implantable, esa concepción de la persona dentro del mundo.

Yo creo que debería haber bibliotecas escolares para evitar aberraciones como los 15 kilos de libros de texto en las mochilas de los niños, y porque no tiene sentido que cada familia se gaste 50.000 pesetas en hacer ricos a tres o cinco editores concretos. Si los chavales tuvieran otro tipo de docencia en las escuelas, si necesitaran utilizar los libros, no sólo en su aspecto lúdico, sino en el sentido de utilizarlos para ir ellos mismos aprendiendo las cosas, y si los maestros fueran maestros y no un totem, podrían cambiar las cosas.

Sobre lo cultural hay en España, precisamente por esa idea de beneficencia que siempre ronda, una consideración puramente económica. Lo que, de una manera generalizada, se entiende por cultura es el espectáculo o la propiedad. Lo que te dan o lo que posees. En España, en relación con otros países, hay un montón de gente con bibliotecas de cinco, diez y quince mil volúmenes en casa. Y hay una infinidad de gente con tres libros. En Europa, exceptuando quizás el área latina y Francia, es mucho más corriente que la gente tenga 500 libros en casa, pero que sea asidua de las bibliotecas. Desde luego, si las bibliotecas públicas se montan para que el que no tiene dinero pueda leer, no tiene sentido. Tiene que anidar otra filosofía por debajo. Vas a Londres y encuentras bibliotecas públicas en todos los barrios, mientras que en una ciudad de España hay una macrobiblioteca pública que ha costado una riñonada, pero sólo una. En el resto de los barrios no hay, y cuando existen es un localito en una bajera. Y no es eso. Lo que se gasta en conjunto en cada ciudad, arbitrado de otra manera, daría para bibliotecas menos grandes pero más numerosas, en todos los barrios. Porque ¿qué niño en una ciudad española de 200.000 habitantes va a ir a la biblioteca a leer un Asterix si vive a más de diez minutos caminando?, ¿a qué niño le van a dejar sus padres hoy en día salir, cruzar las calles, etcétera, para ir a la biblioteca? A ninguno. Es que no tiene lógica. Esto llevado al ámbito de las bibliotecas escolares nos plantea la siguiente pregunta: ¿qué apoyo tiene la gente para leer, para formarse a sí misma, a medida que avanza en el sistema educativo si, además, dentro de los centros educativos se considera a la biblioteca bien como el elemento de apoyo a las labores de los docentes o bien el lugar donde a cada docente le toca pringar un par de horas semanales? Falla la filosofía entera y eso yo no sé cómo se puede cambiar. No hay que

olvidar que la primera competencia que se transfirió a las comunidades autónomas fue la de archivos, bibliotecas y depósito legal. ¿Era a lo que menos importancia daban? Y, a su vez, lo primero que transfirieron las comunidades autónomas con estructuras de diputaciones o cabildos (País Vasco, Canarias...) a estas diputaciones fue archivos, bibliotecas y depósito legal.

---

*“Si los chavales tuvieran otro tipo de docencia en las escuelas, si necesitaran utilizar los libros, no sólo en su aspecto lúdico, sino en el sentido de utilizarlos para ir ellos mismos aprendiendo las cosas, y si los maestros fueran maestros y no un totem, podrían cambiar las cosas”*

---

**Siguiendo con este tema podríamos ir más lejos, en el sentido de fomentar no sólo la existencia de bibliotecas escolares o universitarias, sino que cada profesor, en su materia, tenga nociones de documentación, que cada profesor se implique en las tareas documentales. Es decir, que la documentación sea integrada en cada disciplina, no que sea algo externo en el sentido de que ya tenemos una biblioteca en la escuela, el tema ya está resuelto, y yo como profesor me lavo las manos. Que la documentación no sea algo exclusivo del bibliotecario (como en otra instancia, el urbanismo no sea algo exclusivo de los urbanistas) y que los alumnos adquieran esta facultad de aprender recurriendo a la documentación, a diversas fuentes de información, y desarrollen su autonomía en el aprendizaje.**

Yo no estoy muy seguro de lo que dices porque es fácil simplificar. Evidentemente, los ciudadanos tienen que participar de alguna manera en el urbanismo de su barrio, pero creo que no tendría ningún sentido que todos y cada uno de los ciudadanos tuvieran nociones de urbanismo. Expresar la necesidad de parques, de no tener ruidos, de la peatonalización, etcétera, no tiene que pasar porque sea expresado en términos urbanísticos.

En bibliotecas sí se da ese fenómeno, una especie de intento de que los profesores sepan de técnicas documentales y las transmitan. Y en el fondo no es eso. Debería estar más cuajado en los docentes el que se pueda disentir de lo que ellos dicen, que existen fuentes de información distintas de las que ellos mismos manejan, que el libro de texto puede

ser una ayuda como recopilación de información, pero no el objeto a memorizar. Yo creo que entre los propios docentes de todos los niveles educativos hay un miedo atroz a eso. Es verdad que es difícil considerar que tiene capacidad de disensión alguien que no está formado en la materia que tú estás impartiendo, pero ¿por qué no pueden leer otros textos distintos, por qué hay que atarse a una sola lectura? Yo creo que la labor del docente es decir que existen versiones de las cosas y que sea el alumno, progresivamente, el que vaya analizando esas versiones y generando su propio conocimiento. No creo que los docentes deban ser transmisores de técnicas documentales, ni que los alumnos tengan que aprenderlas, sino que lo que deben saber es que existe información, versiones de las cosas y poder llegar a ellas y usarlas.

---

*“Lo que, de una manera generalizada, se entiende por cultura en España es el espectáculo o la propiedad. Lo que te dan o lo que posees”*

---

**A eso me refería. Recuerdo cómo Emilio Lledó nos comentó su perplejidad cuando a finales de los años 50 salió de la universidad española y fue a la alemana y se topó con los modos de enseñar y aprender alemanes donde el libro, los libros, eran el centro del acto del aprendizaje, y no los manuales o los apuntes.**

Un catedrático de una universidad alemana que estuvo en Pamplona en un congreso, al enseñarle la biblioteca, me decía: “Estoy muy sorprendido. Veo esta universidad y me gusta. Pero noto una diferencia radical con las universidades alemanas donde he trabajado. Yo aquí a los alumnos los veo con carpetas y papeles, en mi universidad van con libros”.

Me parece una aberración intelectual los apuntes en la universidad.

**A mediados de esta década fuiste presidente de la Comisión de Archivos y Bibliotecas del Consejo Navarro de Cultura. En tal sentido, me llama la atención que nunca se plantee, y que no exista el menor atisbo de que alguna vez se haga, la creación de estructuras como, por ejemplo, el Conseil Supérieur des Bibliothèques en Francia, que se dediquen a evaluar, plantear estrategias, llenar lagunas, en fin, conocer la situación de las bibliotecas en España o en tal comunidad autónoma. Se habla de la colaboración bibliotecaria, pero ello exige una planificación, y**

**para eso se necesitan datos y análisis globales que vayan más allá de la parcelita de cada uno. Cuando, para llenar el expediente, se crea alguna comisión asesora de bibliotecas, parece que el interés que se le presta es nulo.**

En el sentido que planteas hay en la cultura democrática española un par de lacras importantes. Una es que se considera que una vez obtenidos los votos el que los obtiene manda. Y ese yo mando significa los demás que opinen lo que quieran. La otra lacra es que se considera que una democracia es la toma de decisión en todos los asuntos por los políticos, y eso es extraordinariamente grave.

En las colectividades que en su funcionamiento tienen establecidos consejos asesores, no es que estos consejos sean figuras decorativas, sino que realmente están para aspectos muy concretos y en ningún caso están ni para pensar ni para hacer de Pepito Grillo. Articulan leyes para que esa no sea su función. La única competencia real del Consejo Navarro de Cultura es elegir el Premio Príncipe de Viana de cada año. Y que no se salgan de ahí. Si te sales, te vienen los palos.

Entiendo que debería haber figuras como los comités de expertos, los consejos asesores o los patronatos. El Patronato del Museo del Prado es un verdadero Pepito Grillo. El Museo del Prado tiene su funcionamiento, su gestión, pero el director del Museo no se puede salir de las pautas marcadas por el Patronato, cuyos miembros no son políticos, en el sentido de que no están nombrados por afinidades políticas. Incluso hay algunos que ideológicamente se llevan a matar entre sí. Pero todos ellos tienen alguna competencia real, objetivamente hablando, en materia de pintura, de museos, de patrimonio, de financiación, etcétera.

¿Por qué las ideas tienen que salir de los políticos? ¿Por qué no pueden surgir de otro tipo de órganos, que además se muevan mucho, que la gente no se estanque más allá de dos o tres años, para que actúen de Pepito Grillo? Eso sería imprescindible. Pero eso no existe, no es una manera de concebir el funcionamiento democrático en España. Mientras que sí funciona en otros países por distintos cauces como, por ejemplo, las asociaciones profesionales. El peso de la asociación profesional de bibliotecarios en Inglaterra es tal que es un órgano consultivo del Ministerio de Educación. Las asociaciones o federaciones de asociaciones de bibliotecarios en España no son órgano consultivo de nada. La asociación de bibliotecarios en Inglaterra se exige mucho más (en cuanto a contenidos profesionales, resultados...) de lo que se exija cualquier asociación profesional en España. Aquí, te afilias y punto. Y luego ya es el

peso de votos y volvemos a la misma dinámica, casi al mismo concepto de política que el de los partidos políticos.

Mientras no exista algo de ese tipo sólo cabe estar a la espera de que alguien, por casualidad, llegue a un puesto y haga algo. Pero es pura esperanza, no tiene posibilidades. No hay ninguna experiencia en los últimos veinte años en España de ninguna apuesta de planificación de acceso a la información en su conjunto para una colectividad. Ninguna.

**Parece ser que las autoridades públicas españolas, y la sociedad en general, siguen pensando que las infraestructuras de transporte (autovías, trenes de alta velocidad...) son el elemento básico para el desarrollo de un Estado del bienestar, para su desarrollo económico. No parece, en cambio, que las infraestructuras de información sean consideradas un elemento imprescindible en tal sentido. Manuel Castells, en una entrevista publicada en Ajoblanco en octubre, señalaba, por el contrario, que la política activa del gobierno finlandés en estas últimas décadas ha hecho del país la primera sociedad de la información del mundo, lo que ha repercutido en una enorme competitividad de las empresas finlandesas, al mismo tiempo que en un desarrollo considerable del Estado del bienestar, la participación ciudadana y la paz social.**

Entiendo que es necesaria una autovía en la medida en que puede servir para el desarrollo de una comarca; entiendo que hay infraestructuras que sólo pueden ser sostenibles, y no digo rentables, si se acude a la centralización o a la concentración. Un buen museo, como el Guggenheim, el Prado o el Thyssen, es una apuesta fuerte, pero es que es muy difícil hacer cincuenta museos pequeños y buenos en una ciudad de un millón de habitantes. No tendría sentido. Pero no entiendo que esa gran infraestructura, ese gran museo por ejemplo, esté aislado de aquello para lo que sirve, que es difundir, entender, hacer que la gente pueda pensar unos determinados tipos de racionalidad como son los pictóricos. ¿Cuántas galerías de arte hay en Bilbao? Si hay un buen museo tendría que haber decenas de galerías, no sólo pensadas en términos de ventas, sino donde pueda exponer la gente de Bilbao y donde se pueda ver pintura de autores no consagrados. Pero sólo existe el Guggenheim. No hay la posibilidad de hacer una cultura, una transmisión a la ciudadanía de lo que es una cultura pictórica, de que entiendan la pintura o puedan expresarse en términos pictóricos. Lo mismo sucede

en el ámbito de las bibliotecas: Biblioteca Nacional de Andalucía, Biblioteca Nacional de Cataluña... Pero, ¿y las de los barrios? ¿Y las escolares? ¿Y las de los pueblos pequeños? La promoción de la lectura no existe en España, porque no lo son las actividades de animación a la lectura en las bibliotecas, que se dirigen a usuarios que ya tienen la biblioteca. ¿Qué promoción de la lectura, y no digo exclusivamente del libro, existe en España? Si se hacen edificios, y se considera que la infraestructura del acceso a la información es un edificio, y que por costes el edificio ha de ser uno solo y grande, no estamos pensando en términos de cuál es la cultura de la información que tenemos que fomentar, cuáles las capacidades y habilidades que tenemos que promover entre la gente para que pueda llegar por sí misma donde ella quiera, o al menos intentarlo. En España, en los últimos quince años, no ha habido planteamientos de este tipo y eso está ligado a lo que antes comentábamos de esa idea de la beneficiencia con respecto a la lectura, esa idea del maestro como totem, esa idea de la omnipresencia del libro de texto... La realidad, en cambio, es que sí que sucede que a medida que se ofrece, se coge. En cualquier barrio, en cualquier población, se abre una casa de cultura, una biblioteca, y se usa. ¿Por qué eso no significa que se abra otra? Jamás significa eso. En cualquier otro ámbito, aquello que funciona se reproduce. Mientras que en el ámbito de bibliotecas se considera obra ya acabada. Ya tenemos casa de cultura, y punto. ¿Cómo cambiar esta situación? No lo sé. ¿Cómo transmitir que eso es una necesidad?

---

*"No hay ninguna experiencia en los últimos veinte años en España de ninguna apuesta de planificación de acceso a la información en su conjunto para una colectividad. Ninguna"*

---

**No sólo una necesidad sino creo que también podría definirse como una apuesta estratégica, ¿no?**

Por supuesto, absolutamente. Veamos el caso de Internet en España: no existen vías de alta velocidad generalizadas, ni tarifas planas ni tarifas gratuitas, ni promoción real de la herramienta, por mucho que se esté hablando de ella, etcétera. Y, sin embargo, "somos los primeros" porque disponemos de firma electrónica. La firma electrónica podrá contribuir al trámite con la administración, pero ¿en qué contribuye a la formación, entendida ésta como la capacidad de que uno mismo sea dueño de sí, la

potenciación de su autonomía? Por todo ello, se echa de menos un planteamiento de infraestructuras en otro sentido.

---

*“Biblioteca Nacional de Andalucía, Biblioteca Nacional de Cataluña... Pero, ¿y las de los barrios? ¿Y las escolares? ¿Y las de los pueblos pequeños? La promoción de la lectura no existe en España, porque no lo son las actividades de animación a la lectura en las bibliotecas, que se dirigen a los usuarios que ya tienen la biblioteca”*

---

**Se dice que las bibliotecas son caras. Pero en los presupuestos de un Ministerio de Cultura o Consejería la lectura pública rara vez supone más de un 10% del total. Menos que las partidas destinadas al patrimonio (monumentos), espectáculos (música, teatro...), museos, etcétera. Sin embargo, la biblioteca llega a más estratos sociales y a más público que los otros. ¿Podría hablarse en este sentido de la alta rentabilidad de las bibliotecas públicas?**

Sin lugar a dudas. Yo creo que las bibliotecas no son caras, porque caro es un término que significa más de lo que vale. Si que son inversiones de gran tamaño y cuesta más una biblioteca de lo que se suele creer. Pero eso no quiere decir que sean caras. Además, el hecho de que cuesten bastante dinero montarlas, no influye en absoluto en la decisión de cuál es la cuantía que se destina a bibliotecas en los diferentes ministerios y consejerías. Creo que simplemente no consideran que cumplan ningún papel estratégico. No consideran estratégico el acceso a la información, ni para el individuo en sí ni para el país. Si entendemos por cultura la capacidad de pensar, sea en términos musicales, pictóricos, dialógicos... vemos la necesidad de crear infraestructuras para su potenciación. Cualquier infraestructura que vaya a potenciar eso es correcta y todas ellas son rentables en términos de mejor sociedad, de gente más feliz y más autónoma, de mayor participación social.

Por un lado hay ignorancia y, por otro, miedo. Ignorancia porque nuestros poderes públicos son cada vez más pacatos e incluso acaban siendo verdaderas sectas. No quiero que se entienda esto peyorativamente, pero en el parlamento español de 350 diputados, cerca de 300 son licenciados en derecho. No hay una representación de las maneras de pensar, de los objetivos de vida, y eso se traduce al resto de las representaciones políticas:

comunidades autónomas, diputaciones... Los poderes públicos son pacatos en ese sentido, no tienen una visión prospectiva, de futuro, de hacia dónde apostar. Y, más aún, de posibilitar que los ciudadanos sean los que puedan apostar. Es una visión muy dirigista de cómo se tienen que hacer las cosas y eso se traduce en las infraestructuras: por ejemplo, todas las casas de cultura cortadas por el mismo patrón. ¿Por qué un único modelo?

Cualquier inversión en infraestructuras que potencien la capacidad de pensar por uno mismo es la más alta inversión que se pueda hacer en términos de futuro, junto a sanidad y otros aspectos básicos.

**Para finalizar, y ya que hablamos de prospectiva, ¿cuál crees que es el futuro de la biblioteca universitaria?**

En España, afortunadamente, hemos pasado de que no existieran bibliotecas universitarias a que sí existan. Ya de por sí es un avance. Creo que a lo que se va a encaminar, y no le va a quedar más remedio, e incluso herramientas como Internet van a obligarla a ir en ese sentido, es a la supresión del libro de texto, del manual. Resista quien resista, eso llegará y hay que tratar de encaminar las cosas en esa dirección.

A nivel mundial, creo que las bibliotecas universitarias van a ser los únicos lugares que van a contar con los recursos suficientes como para articular un sistema de información garante para la ciudadanía. No ya para los miembros de la comunidad universitaria sino para la ciudadanía. No significa que vayan a convertirse en bibliotecas públicas pero, con herramientas tipo Internet, se podrá acceder a la información que posean las universidades. Sólo en la universidad existe la necesidad de investigación, que es la que genera los recursos para disponer de información, y la multidisciplinariedad de la información. Creo que la universidad va a ser el único sitio al que van a llegar los recursos. Seguirá habiendo bibliotecas nacionales, que cambiarán de forma, seguirá habiendo bibliotecas públicas, pero mucho más como centros donde acudir para entrar a ese mundo de información.

Creo que el soporte estará mucho más en las universidades o en aquello que sustituya a las universidades como centros de investigación. Los servicios de información que haya en esos centros serán el soporte a nivel mundial. Para las bibliotecas universitarias va a representar un nivel de dinamismo muy fuerte. Lo que no sé es si lo verán mis ojos. ☒

---

Ramón Salaberria

---